

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXVII



C. S. I. C.
1989
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tómo XXVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1989

SUMARIO

	Páginas
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
Arte	
Los monumentos públicos de Miguel Blay en Madrid, por <i>Socorro Salvador Prieto</i>	17
Proceso constructivo del Real Hospicio del Ave María y San Fernando (actual Museo Municipal de Madrid), por <i>Matilde Verdú Rufz</i>	27
El Palacio de Anglona: un testimonio monumental de los siglos XVI y XVII, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	47
La Iglesia Mayor de Santa María de la Almudena: reconstrucción ideal de su arquitectura, por <i>José Manuel Castellanos Oñate</i>	77
Juan Cirilo Magadán y Gamarra miniaturista y tratadista madrileño, por <i>Carmen Espinosa Martín</i>	101
La música de la Real Capilla de Madrid (siglo XVIII), por <i>Paulino Capdepón Verdú</i>	109
La Casa Palacio del Marqués de Astorga, por <i>Africa Martínez Medina</i> ..	121
El Buen Retiro en el siglo XIX, proyectos arquitectónicos para su restauración, por <i>Ana Isabel Suárez Perales</i>	135
Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva y el Marqués de Cubas: tres grandes arquitectos y personajes del urbanismo madrileño, por <i>Fernando Chueca Goitia</i>	149
Bibliografía	
Temática madrileña de 270 conferencias: doce cursos, 125 conferenciantes y veinte años de ininterrumpida labor. Una realización del Centro Cultural de la Villa y el Instituto de Estudios Madrileños, por <i>Antonio Aparisi Mocholf</i>	163
Biografía	
El madrileño Felipe de Cáceres conquistador y gobernador de Paraguay, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	191
Diego González de Madrid, un prohombre madrileño del siglo XV, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	201
Economía	
Los Bertrán de Lis en el Madrid post-Fernandino, por <i>Alberto Rull Sabater</i>	217
Educación Física	
Los comienzos de la educación física en Madrid, por <i>José del Corral</i> ..	233
Geografía	
Los trabajos preparatorios para el mapa topográfico y vistas de Aranjuez por D. Domingo de Aguirre, por <i>Pilar Corella Suárez</i>	257

	Páginas
Pudo ser silicio el nombre latino del Manzanares madrileño, por <i>José M^a Sanz García</i>	285
Historia	
El hospital de la Concepción Francisca, vulgo de la Latina, por <i>Javier M. Tomé bona</i>	307
Salustiano Olozaga, embajador, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	317
Francisco Telesforo Peña confesor de Fernando VII, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	327
El Palacio madrileño de los Duques de Pastrana a mediados del siglo XVII, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i>	339
Los Gremios de la madera en el Madrid de Carlos III y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: el proyecto de unificación gremial en 1780, por <i>Angel López Castán</i>	345
La Ciudad Lineal como promoción inmobiliaria, por <i>Rafael Mas Hernández</i>	381
Madrileños Benedictinos ilustres, por <i>Ernesto Zaragoza Pascual</i>	409
Algunas notas para el Madrid del siglo XIX, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	435
El Ayuntamiento de Madrid durante la guerra civil, por <i>Concepción Bocos Rodríguez</i>	453
Fuencarral, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	469
Literatura	
Epistolario inédito de Ramón a Cansino, por <i>César López Llera</i>	489
La librería Hernando contrata la impresión, distribución y venta de las obras de caligrafía de Iturzaeta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	509
Ramón de la Cruz. El peregrino de su patria (zarzuela en dos actos), por <i>Gonzálo Corona Marzol</i>	513
El amor barroco en María de Zayas, por <i>María Isabel Barbeito Carneiro</i>	551
Cristobal de Beña un madrileño rescatado, por <i>Ana María Freire López</i>	569
La Biblioteca y otros bienes de Don Julián Moreno de Villodas, Secretario Mayor del Ayuntamiento de Madrid durante los reinados de Felipe V y Fernando VI (1751), por <i>José Luis Barrio Moya</i>	605
Sociología	
La inmigración a Madrid a finales del siglo XVIII, por <i>Jacques Soubeyroux</i>	617
La evolución de la estadística demográfica en la primera mitad del siglo XIX, por <i>Federico José Ponte Chamorro</i>	645
Oficios de la mujer en Madrid en el siglo XVII, por <i>Guadalupe Menéndez</i>	667

FUENCARRAL

Por GLORIA SALTERAIN DÍEZ

Fuencarral está situado en la parte norte de Madrid. Fue hasta el año 1951 un pueblo de la provincia, distante de la capital once kilómetros. Pueblo castellano, con los fríos del invierno y los calores estivales propios de la meseta y con el aire limpio y fino del cercano Guadarrama.

Pueblo agrícola y ganadero, amante de sus tradiciones y gran defensor de sus costumbres.

Hoy Fuencarral es un barrio de Madrid que conserva aún su caserío de villa rural, rodeado de nuevas y grandes edificaciones. Su calle principal, que cruza de norte a sur lo que fuera pueblo de Fuencarral, mantiene su antiguo nombre de Nuestra Señora de Valverde, y hasta hace algunos años coincidía con el trazado de la carretera de Francia.

Hasta el momento, no se han encontrado documentos sobre la fundación de esta antigua villa, ni se conoce la fecha aproximada en que se realizaron los primeros asentamientos humanos que dieron origen a este lugar. En consecuencia, las noticias a este respecto son un tanto confusas y variadas, según se desprende de los distintos autores que han tratado el tema.

Según Juan Cotarelo¹ la fecha de su fundación es la del año 1375.

Benavente Barquin² dice que "según algunos, debe existir en el Archivo del Juzgado Municipal un documento en el cual se acredita que Fuencarral existía ya antes de la toma de Madrid por Alfonso VI, en 1083". No cita, sin embargo, de qué documento se trata, sin que, por otra parte, tal documento haya sido mencionado por otros autores.

Liso y Estrada³ cree que su origen se puede situar en el siglo XI cuando Fernando I pasó, en 1060, el puerto de Somosierra. No indica que dicho rey tuviera relación directa con la fundación de la villa, sino que por aquella época algunos madrileños fueron habitando la colina en la que, posteriormente, se asentó Fuencarral, organizándose de esta forma un barrio de Madrid.

¹ JUAN COTARELO, Manual de la provincia de Madrid. Madrid, 1849.

² JUAN BENAVENTE BARQUIN, Fuencarral, Madrid. Biblioteca de la provincia. Madrid: Imp. Rubiños. 1891. p. 12.

³ SERAPIO LISO Y ESTRADA, Leyenda de Nuestra Señora de Valverde... Madrid: Tipografía del Sagrado Corazón, 1901. p. 1.

En las Relaciones⁴ mandadas realizar por el rey Felipe II (1579) con vistas a la elaboración de un documento en el que se diera la descripción e historia de todos los lugares de España, los vecinos de Fuencarral encargados de contestar a la instrucción requerida, dijeron que el pueblo se había fundado hacía doscientos años poco más o menos.

Más de un autor se ha extrañado de esta fecha dada por los vecinos para la fundación de su pueblo, y que sería de finales del siglo XIV.

Por otra parte, Benavente Barquin indica que es una contradicción datar la fundación de la villa en el siglo XIII, según algunos autores hacen, ya que en dicho siglo ya funcionaba la villa con todas sus autoridades. Este autor, tal como hemos visto anteriormente, la sitúa antes del siglo XI.

No faltan quienes la consideran anterior al siglo XIII, a tenor de la historia de Nuestra Señora de Valverde. el hallazgo de la imagen, por los vecinos de Fuencarral, tuvo lugar en 1242, por lo que en dicho siglo ya existía el pueblo.

El P. Fidel Fita⁵ da argumentos muy convincentes para rebatir la antigüedad dada por los vecinos en las Relaciones de 1579. Fita se apoya en la Memoria sobre el Fuero de Madrid redactada por Cavanilles en 1852. En la misma se citan dos documentos del año 1208, otorgados en Burgos y Segovia en los que se señala la riqueza agrícola y ganadera de Fuencarral y otros pueblos limítrofes, lo que, a juicio del historiador, hace inexactas las Relaciones de 1579, en este sentido.

En cuanto al origen del nombre, hay unanimidad entre los autores -o al menos no se rebate con otros argumentos- en dar por bueno lo indicado por los vecinos en las citadas Relaciones:

“En el primer capítulo “dixeron que este dicho lugar se llama de Fuencarral, y que la causa por donde han oído decir a sus antepasados que se llama Fuencarral fue a causa que pasando por allí carreteros que iban de una parte a otra, a causa de una fuente que allí estaba, paraban allí por dar de beber a sus bestias y adonde paraban llamaban la Carra, y así a esta causa le llamaron Fuencarral que es como dicho tiene y oyeron decir a sus antepasados, y que antes de ahora no saben ni han oído decir que se llamase de otra manera”⁶.

Benavente Barquin además de señalar lo anterior indica que hay otra versión que da como origen del nombre el de la Fuente Real, llamada así porque de ella se surtían los reyes que con frecuencia paraban en el lugar.

Fue villa de realengo, al decir de los vecinos en la Relaciones⁷, ya “que el dicho lugar de Fuencarral es del rey don Felipe nuestro señor”, así como “jurisdicción de la Villa de Madrid” y “cae en el arzobispado de Toledo”.

⁴ CARMELO VIÑAS Y MEY y RAMON PAZ, Relaciones histórico-geográficas de los pueblos de España hechas por el rey Felipe II. Madrid: Diana, 1949. pp. 256-61.

⁵ P. FIDEL FITA. Repoblación de Fuencarral a mediados del siglo XV. BAH. 1899, pp. 434-458.

⁶ CARMELO VIÑAS Y MEY, op. cit. p. 255.

⁷ CARMELO VIÑAS Y MEY, op. cit. p. 256.

Limitaba la villa de Fuencarral al este con Hortaleza y, más alejado, con el lugar de Paracuellos, al sur la villa de Madrid, (sólo a dos leguas) y Chamartín, El Pardo al oeste y al norte la Villa de Colmenar Viejo.

Su término era de gran extensión. Según Benavente Barquin “muchos lugares del actual Madrid (1891) pertenecían a este pueblo, San Antonio de la Florida, los lavaderos, plaza de Santo Domingo y Plaza Mayor”⁸. Todos estos lugares tan madrileños eran, al parecer, campos que cultivaban los fuencarraleros asegurando dicho autor que algunos vecinos habían oído hablar a sus abuelos de un moscatelar que había en lo que era la Plaza Mayor.

Sería difícil señalar donde acababa el término de Fuencarral y empezaba el de Madrid. En el siglo XVII el caserío de Madrid se extendía hacia el norte hasta lo que hoy es la glorieta de Bilbao. En el plano de Teixeira se puede ver que ya existía la calle de Valverde. Esta calle hasta principios del siglo XVII se llamó de las Victorias “después por ser arrabal frontero a Fuencarral y Valverde, se tituló de ese modo”⁹.

Peñasco de la Fuente y Cambronero se expresan idénticamente. Dicen que por tradición “llamaban de Valverde este sitio por ser arrabal frontero al término de Fuencarral que lleva el título indicado”¹⁰.

Sin embargo, Mesonero Romanos en su libro *El Antiguo Madrid*, dice ignorar el origen de tal nombre.

Nada se apunta que dificultara el vivir laborioso y pacífico de los vecinos de Fuencarral hasta mediados del siglo XV.

El P. cita en su trabajo sobre la Repoblación de Fuencarral a mediados del siglo XV estudia varios documentos de los tomos I y II de las Minutas y acuerdos del Ayuntamiento, llegando a la conclusión de “como se mantuvo incólume y próspero Fuencarral hasta concluirse el año 1444”¹¹.

Después, en 1445, Fuencarral va a sufrir las consecuencias de las guerras entabladas entre el rey de Navarra y Juan II, rey de Castilla. Los partidarios del rey navarro se apoderaron de Alenza, Torrija, Alcalá de Henares y Alcalá la vieja. El padre Fita interpreta que “pasaron el puente de Viveros sobre el río Jarama, talando la comarca de Fuencarral”¹². Es entonces cuando da por seguro que Mosén Juan de Puelles hizo la hazaña que tan cara costó a los fuencarraleros.

Mosén Juan de Puelles, partidario del rey navarro, fue muy temido por los castellanos. En las *Relaciones del Rey Felipe II*, los vecinos de Fuencarral dijeron que habían oído decir a sus padres y abuelos que unos años antes del reinado de Fer-

⁸ JUAN BENAVENTE BARQUIN, op. cit. pp. 11-2.

⁹ A. FERNANDEZ DE LOS RIOS, *Guía de Madrid*. Madrid, 1876. p.138.

¹⁰ H. PEÑASCO DE LA FUENTE y C. CAMBRONERO, *Las calles de Madrid*. Madrid, 1889, p. 545.

¹¹ F. FITA, op. cit. p. 443.

¹² F. FITA, op. cit. p. 443.

nando el Católico, era señor de la villa de Torija un caballero llamado Mosén Juan Puelles el cual “había venido con mucha gente armada al dicho lugar de Fuencarral, que en aquel tiempo y sazón el dicho lugar sería de hasta sesenta vecinos, y le había robado y saqueado cuanto en él había, y a la gente que podía haber y tomar los llevaba presos a la villa de Zorita, y los vecinos del dicho lugar y parientes los iban alla a rescatar, y los rescataban por el precio que se concertaba”¹³.

El padre Fita que estudió el tema en los documentos citados, hasta entonces inéditos, encontró el motivo por el cual “un pueblo tan estragado por el saqueo e incendio, destruido y casi aniquilado”¹⁴ pudo salir de la ruina y conseguir los recursos económicos necesarios para liberar a sus familiares que torturados esperaban la muerte en las prisiones de Mosén Juan Puelles. Esto fue posible gracias a la ayuda que les prestaron D. Alonso Alvarez de Toledo y su esposa doña Catalina Núñez.

La prosperidad se inicia, de nuevo en Fuencarral, a partir de mediados del siglo XV. La protección del contador del Rey, don Alonso, y de su esposa, doña Catalina, ayudaron a los fuencarraleros a conseguir un mayor bienestar que se refleja en un aumento demográfico. En las Relaciones¹⁵ los vecinos dicen que en el lugar “habra trescientos cincuenta vecinos” y que anteriormente en sus tiempos había “como ciento cincuenta”. Ellos encuentran que la causa de este aumento de población es además de los nuevos matrimonios de sus hijos e hijas, el hecho de que “han venido de fuera a vivir y estar en este dicho lugar”. Está claro, que la prosperidad de Fuencarral atraía a gentes de otros lugares.

El lugar, en el siglo XVI, se da como tierra de labranza de trigo, cebada y centeno. Tiene huertas y colmenares cuya miel, en su tiempo, les compraba doña Catalina Núñez, y gran riqueza de viñas. El monte de Valdelatas, que pertenecía a su término municipal, les proporcionaba leña en abundancia, así como los montes de la villa de Madrid y los de Manzanares el Real.

Aunque en la Relaciones indican “que el dicho lugar es falto de aguas para los vecinos y sus ganados” no parece que lo fuera en extremo, dado que el ganado era abundante: lanar y cabrío el cual vendían en Madrid y pueblos cercanos.

El padre Fita en su mencionado estudio señala las fuentes de Laváculos o Lavajos, la Carra Carciruelo y otras “cuyo caudal se aprovechaba y encauzaba con azudas” para el riego de arboledas y “la tierra de los novillos, que creciendo en edad habían de torear en Madrid o alimentar con sus pellejos la industria” y comenta que “todo parece revivir para mejores tiempos”.

Aparte de los animales domésticos, siempre hubo en gran cantidad ciervos, jabalíes, gamos, liebres y conejos procedentes de los montes de El Pardo y que llegaban hasta las tierras de Fuencarral en busca de comida.

¹³ CARMELO VIÑAS Y MEY, op. cit. pp. 258-9.

¹⁴ FIDEL FITA, op. cit. p. 435.

¹⁵ CARMELO VIÑAS Y MEY, op. cit. p. 255.

Precisamente, la proximidad del Real Sitio hizo que Fuencarral fuese paso “y muchas veces permanencia de los Reyes”¹⁶, pero sobre todo convirtió el lugar en residencia habitual de los monteros reales. Ello debía acarrear no pocos contratiempos a los vecinos por lo que, según Benavente Barquin, el 15 de agosto de 1647, el rey Felipe IV concedió a Fuencarral ciertos privilegios en orden a residir en dicho lugar la montería.

El citado autor transcribe en su obra el Privilegio Real por el cual los fuencarraleros se ven exentos de dar hospedaje a otro tipo de personas que no sean los monteros reales, cuyo número no podía exceder de treinta y seis, contando viudas y jubilados. Estaban, también exentos de entregar ropas, paja, cereales, aves y cualquier tipo de provisiones, así como carros y bestias y los carreros correspondientes.

De todo ello se deduce que la estancia de los monteros reales y la proximidad de los cazaderos debían de entorpecer notablemente el ritmo de vida de los vecinos de Fuencarral, dado que se les concedieron tales privilegios a cambio.

Felipe V en 1710 dispone en Real Decreto que los vecinos de Fuencarral quedan “exentos de alojar soldados y de tránsito, quintas y otras cosas”¹⁷.

Estas gracias y preeminencias fueron ratificadas y mantenidas por los monarcas Carlos III, Carlos IV y Fernando VII.

La permanencia de los monteros en el lugar quedó reflejada en los patronímicos. A partir del siglo XVIII vamos a encontrar en los documentos referentes a este pueblo, fijado en sus vecinos, el apellido Montero. Aún hoy existe este patronímico entre aquellas personas oriundas de familias que de siempre vivieron en esta villa.

Hecho de especial renombre es la estancia en Fuencarral del jesuita padre Juan Everardo Nithard, confesor de la reina doña Mariana de Austria. En su huida hacia Roma, en febrero de 1669, permaneció un día en el lugar acompañado de su secretario y séquito. Madoz recoge la noticia en su célebre Diccionario. Cantó da información de este asunto diciendo que por los vecinos conoce que el famoso jesuita permaneció algunas horas en la casa número diez de la calle de la Paloma. Sin embargo, el autor cree más verosímil que se refugiara en el convento de Valverde donde “quedó oculto (por milagro de aquella Virgen) de la vista de sus perseguidores”¹⁸.

A partir del siglo XVIII en los documentos y escritos en que se habla sobre Fuencarral, tales como las Descripciones de Lorenzana (1782-1800), Antonio Ponz (Viaje de España... 1793), Miñano (Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal, 1826-1829), Crónica General (1865), Benavente Barquin (Fuencarral, 1891) y Cantó (El turismo en la provincia de Madrid, 1928), se mencionan nuevos

¹⁶ JUAN BENAVENTE BARQUIN, op. cit. p. 14.

¹⁷ JUAN BENAVENTE BARQUIN, op. cit. p. 19.

¹⁸ A. CANTO, El turismo en la provincia de Madrid. Madrid: Dip. Prov. 1958. p. 243.

cultivos de cereales y se pondera, en gran medida, el vino moscatel de las viñas de Fuencarral como el mejor de la provincia, así como la bonanza de los nabos que los fuencarraleros venden en Madrid, donde son muy apreciados y gozan de gran fama.

En la pasada centuria, Fuencarral soportó durante la Guerra de la Independencia el paso de las tropas francesas. El hecho de que la calle principal de la villa fuera la carretera de Francia hizo que los fuencarraleros se vieran obligados a hospedar a los soldados franceses. No obstante, terminada dicha guerra, Fuencarral se recupera y continúa progresando económica y demográficamente. A finales del siglo XIX se contabilizan 2.498 habitantes.

Liso y Estrada a principios de siglo, dicen que Fuencarral es un pueblo pacífico, religioso y trabajador “y no se ve un pobre mendigo más que el sábado, que vienen de fuera a la limosna”¹⁹.

La industria se inicia con éxito. De dos fábricas de jabón que menciona Benavente Barquin (1891), se pasa progresivamente a la industrialización de otras materias, convirtiéndose en el barrio industrial de Madrid que es hoy.

Hemos de señalar que Fuencarral siempre tuvo fama de disfrutar de buen clima. En las Relaciones los vecinos declaran que “es tierra templada de invierno y de verano, y lugar muy sano, y donde hay muchos hombres y mujeres muy viejos”²⁰. En las Descripciones de Lorenzana²¹ se indica que “es un pueblo saludable”. Esto es aún válido para el día de hoy, ya que es fácil encontrar en el lugar personas que han llegado y pasan de los noventa años.

Ya hemos indicado, anteriormente, cómo se conserva aún, en buena parte, lo que fue el pueblo rural de Fuencarral. Refiriéndonos a la arquitectura civil podemos indicar que, aparte de ser visitada esta población por los reyes con ocasión de las cacerías, “hubo épocas en que se reunieron hasta siete condes que residían o, por lo menos, tenían sus casas solariegas en esta villa”²². Benavente Barquin llegó a ver en las calles de la Paloma, Amargura y San Roque, casas que presentaban muestras de abandono, pero que conservaban los blasones o escudos sobre sus puertas. Hoy no existe ninguna.

Por otra parte, Cantó indica que “tiene muy buena edificación ostentando muchas casas escudo solariego”²³.

Estas casas solariegas, cuya existencia conocemos a través de estos autores, debieron ser posteriores al siglo XVI, ya que en las Relaciones los vecinos informan como importante una casa antigua que fue de don Juan de Vozmediano, secretario

¹⁹ SERAPIO LISO Y ESTRADA, *op. cit.* p. 11.

²⁰ CARMELO VIÑAS Y MEY, *op. cit.* p. 257.

²¹ F. JIMENEZ DE GREGORIO, Fuentes para el conocimiento histórico-geográfico de algunos pueblos de la provincia de Madrid en el último cuarto de siglo XVIII. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1970. pp. 402-4.

²² J. BENAVENTE BARQUIN, *op. cit.* pp. 13-4.

²³ ANTONIO CANTO, *op. cit.* p. 243.

del rey Fernando el Católico y que en la época en que ellos hicieron su declaración la disfrutaba Manuel de Torres y Vozmediano, caballero hijodalgo, vecino de Madrid, como heredero de la misma.

El resto de los edificios, al decir de los vecinos, en las Relaciones, “son paredes de tierra con piedra, aguja de piedras pequeñas, y las techumbres de ripia y madera de pino texas encima, y revocado con alguna cal o yeso”²⁴.

Hemos creído conveniente mencionar dos ejemplos como reliquias de aquellas casas solariegas, hoy desaparecidas: La que se encuentra en la calle de Nuestra Señora de Valverde nº 83 conocida como la Casa Grande. Tiene portada adintelada con escudo, dos plantas y en los extremos una altura más a modo de torreones. Su interior, en especial su patio con columnas, es utilizado en el rodaje de películas; y la portada y escudo de la época de Fernando VI que se ha mantenido en la nueva casa parroquial. En el escudo figura la leyenda: ET OMNIA VERITAS, y en el dintel de la puerta: IBIT HOMO IN DOMUN ETERNITATIS SUE. En las jambas también hay inscripciones. En la del lado derecho leemos: PB XIV (Papa Benedicto XIV) y en la del lado izquierdo: RF VI, (Rey Fernando VI).

La arquitectura religiosa está representada por la Iglesia parroquial. Las primeras noticias sobre la existencia de la misma, y que nos dan una idea de su antigüedad, las encontramos en el padre Fita²⁵, el cual comprobó al estudiar un documento de 1449, que en dicho año “funcionan con normalidad el ayuntamiento y la parroquia de Fuen-carral en administración de justicia”, así como otro de 21 de noviembre de 1452 en el que se dice que se reunió “el concejo de la dicha fuent carral ayuntados á campana repicada en el portal de la iglesia del dicho lugar” para tratar sobre el dinero empleado en el rescate de los vecinos hechos prisioneros por Mosén Juan de Puelles.

Del siglo XVI, encontramos dos testimonios más sobre este extremo:

El primero es una lápida sepulcral que se conserva en el muro izquierdo del atrio de entrada a la iglesia. Dicha lápida está dedicada a la memoria del protonotario don Gregorio Valaguer de Salcedo fallecido en 1556 que textualmente dice: AQUI ESTA SEPULTADO EL MUY REVERENDO SR PROTONOTARIO GREGORIO VALAGUER DE SALCEDO CAMARERO QUE FUE DEL PAPA PAULO TERCIO Y DE JULIO TERCIO CURA DESTA IGLESIA FALLECIO A 15 DIAS DE MAYO DE 1556. PUSO ESTA MEMORIA SU HERMANO LUIS SALCEDO CURA DE ESTA IGLESIA Y DOTO UNA MISA CANTADA EL DIA DE SAN GREGORIO PERPETUA POR EL ANIMA DE SU HERMANO. La lápida tiene tres escudos nobiliarios.

Según Francisco Rodríguez Marín²⁶, estos pertenecen, cada uno de ellos, a los Pontífices Pablo III y Julio III y al propio Gregorio Valaguer de Salcedo.

²⁴ C. VIÑAS Y MEY, op. cit. p. 258.

²⁵ P. FELIX FITA, op. cit. p. 452.

²⁶ F. RODRIGUEZ MARIN, Inventario (Inedito) Artístico de la provincia de Madrid. Redactado hacia 1920 por Francisco Rodríguez Martín y Mario Gonzalo Pons, localizable en el Instituto “Diego Velázquez” CSIC. pp. 256-9.

El segundo se encuentra en las valiosas Relaciones de Felipe II, en las que los vecinos nos dan noticias del lugar en que se encontraba ubicada la iglesia y que, por supuesto, era el mismo en el que está actualmente, o sea, en el punto más elevado del pueblo, ya que señalaron “que la iglesia de dicho lugar está en el alto y que las goteras de dicha iglesia van las aguas que de los tejados de ellas corren las unas al río Jarama y las otras al río de la villa de Madrid”.

Benavente Barquín dice no poder fijar la fecha de la fundación de la iglesia por haber desaparecido todos los documentos del archivo parroquial donde sólo se encuentran los producidos a partir del siglo XVI.

Cantó se expresa en idénticos términos pero, sin embargo, amplía datos indicando que “en una de las fachadas de la torre se ve la fecha de 1654, pero la fábrica de la iglesia data de tiempos más remotos”²⁷.

Esto nos conduce a pensar que la iglesia actual es, al menos en su parte esencial, anterior al siglo XVI, o principios del mismo, si tenemos en cuenta el dato de Benavente Barquín en cuanto a la desaparición de documentos. Para Rodríguez Marín “La iglesia parroquial de San Miguel debió de constituirse hacia el siglo XVI, a juzgar por los paramentos de mampostería con verdugadas de ladrillo”²⁸.

Ponz, que tantos datos da de cuanto vio en sus viajes, se limita a decir de Fuenarral que tiene “muy poco que decir en nuestros asuntos de arte dentro de su iglesia”²⁹. Madoz reseña “iglesia parroquial de San Miguel Arcangel”³⁰, y Miñano “una parroquia en la cual se venera la imagen del Santo Cristo de la Vera Cruz, traída de Sajonia por Carlos V”³¹.

En la actualidad, nos encontramos con un templo cuyo exterior presenta el escalonamiento de volúmenes, típico del estilo barroco, sobre el que destacan los chapiteles empizarrados de la torre y de las cúpulas intradosadas de la iglesia y de la capilla del Cristo de la Vera Cruz.

Todo el conjunto comprende: una iglesia de estilo clasicista, reformada como veremos más adelante, con torre barroca de dos cuerpos de mediados del siglo XVII; con una capilla barroca del primer cuarto de siglo XVIII y un pórtico en el muro norte con ocho columnas toscanas, del que no se puede apreciar todo el encanto que debió tener por estar cerrado con muro que presenta al exterior aparejo toledano. El único autor que menciona dicho pórtico es Rodríguez Marín en 1920 indicando este cerramiento.

²⁷ A. CANTO, op. cit. p. 243.

²⁸ F. RODRIGUEZ MARIN, op. cit. pp. 256-9.

²⁹ A. PONZ, Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ella. Madrid: Viuda de Ibarra, 1783.

³⁰ PASCUAL MADOZ, Diccionario geográfico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid: La Ilustración, 1845-1850, p. 202.

³¹ S. MIÑANO, Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal. Madrid: Imprenta de Píevart, 1826-1829. T. IV, p. 205.

La fábrica renacentista de la iglesia conserva en perfectas condiciones el aparejo de origen toledano, es decir, de cadenas o verdugadas de ladrillo y tongadas de pedernal.

En su origen la iglesia tenía la entrada o puerta principal en la fachada de poniente, y el altar mayor en el lado este del templo, o sea, lo que hoy es la entrada principal. Más tarde se abrió una nueva puerta en el muro norte que llamaron la puerta del Costado. El pueblo, en su crecimiento domográfico, se fue extendiendo hacia el norte y, sin duda, con ello se favoreció el acceso a la iglesia de los vecinos de aquella zona. Es muy posible que el pórtico se edificara al abrir dicha puerta.

Félix Morales, presbítero de la iglesia parroquial de Fuencarral creía muy posible que “en la asombrosa reforma que en ella se hizo el año 1770, fue cuando quedó en la misma forma que hoy está, es decir la puerta principal hacia Oriente y el altar mayor en la fachada que da a Poniente”³².

Este cambio fue realizado por el arquitecto Ventura Rodríguez, según el citado Presbítero.

En el interior de la iglesia es donde se ponen de manifiesto las diversas reformas llevada a cabo, a nuestro juicio, bastante desafortunadas.

La parte del presbiterio nada tiene que ver con el resto de la fábrica. La cabecera está rodeada de gruesos muros, que le dan cierto aire de pesadez y que contrasta grandemente con el aspecto airoso de las naves. En cuanto a los pies es parte que no ha perdido, en absoluto, su forma de ábside pentagonal, como cabecera que era de la primitiva iglesia, función para la que fue trazado.

No cabe duda, que se quiso agrandar la iglesia y no se tuvo en cuenta al hacerlo que entre lo nuevo y lo antiguo hubiera un mínimo de armonía, por lo que resulta poco elegante la solución que se dio.

La planta de la iglesia primitiva, anterior a la reforma de 1770, es de tres naves separadas por columnas de granito de estilo toscano, en número de seis a cada lado, descansando en ellas los arcos formeros de medio punto, las dos primeras y las dos últimas quedan empotradas en el muro, perdiendo con ello toda su belleza. Debieron quedar así en la citada reforma del año 1770 al cambiar de sentido la entrada y el altar mayor.

La nave central suponemos debe de tener su techumbre apropiada pero no podemos afirmarlo, ya que está cubierta por un techo plano, decorado con mal gusto, que impide ver la cubierta original. Todo el interior queda deslucido por este falso techo.

Rodríguez Marín indica que “el insigne D. Ventura Rodríguez dirigió la reparación del templo, acusándose esas obras por la decoración de yesería actual y las formas de las cubiertas”³³.

³² FELIX MORALES Y MORALES, Fuencarral. Madrid: Imprenta de Isidoro Perales, 1917. p. 44.

³³ F. RODRIGUEZ MARIN, op. cit. pp. 256-9.

Así pues, según este autor, el responsable del cubrimiento de la bóveda es Ventura Rodríguez. Sin embargo, nada indica respecto de la reforma llevada a cabo para el alargamiento del templo.

Félix Morales en 1917 se queja "porque en una de las reformas hicieron una techumbre tan baja que, además de ocultar el artesonado del techo, afea mucho su aspecto achatado, en evidente desproporción con sus grandes dimensiones"³⁴.

Nos aventuramos a opinar que con esta reforma del techo se quiso dar la sensación de que el templo tenía cubierta adintelada, aunque cabe la posibilidad que trataran con ello de ocultar desperfectos de la cubierta original.

Las naves laterales son de bóveda de crucería. En los muros, las pilastras sobre las que descansa el empuje de la bóveda no llegan hasta el suelo, sino que se interrumpen a cierta altura apeándose en unas ménsulas.

El presbiterio está totalmente desornamentado. Testimonios orales y escritos nos informan que anterior a la última contienda civil tuvo un retablo barroco en el altar mayor. Morales nos da sólo el dato de que había "todo lo que ocupa la fachada un retablo de madera con escaso valor"³⁵. Nos resulta una frase un tanto desdénosa. Eran aún épocas en las que se estimaba en muy poco el estilo barroco. Dudamos de la imparcialidad de su juicio en este sentido, ya que en su obra no menciona en absoluto el retablo de la capilla del Cristo de la Vera Cruz, sobre el que trataremos más adelante, y, sin embargo, por documentos gráficos existentes podemos considerar que se trataba de un buen retablo.

Hoy, en el lugar del retablo, sólo figura, en una hornacina, la imagen de San Miguel Arcángel, titular de la Parroquia. Todo ello da sensación de vacío.

En el crucero se encuentra una especie de cúpula con linterna que se apoya en cuatro pilastras, solución que se debió de dar en la reforma de 1770.

Coro alto a los pies muy amplio, que se extiende sobre el atrio de entrada.

Según Benavente Barquín cuando él visitó la iglesia contó hasta nueve altares en los que vio "esculturas de mérito". Félix Morales da el número de doce entre los altares laterales y el altar mayor. Cantón no menciona este dato pero sí dice que había imágenes "bastante regulares, siendo buenas algunas"³⁶.

Rodríguez Marín visita con mayor detenimiento el templo que nos ocupa o, al menos, da más datos de cuanto vio. Aparte de este autor en ningún otro hemos encontrado una información tan completa de lo que hubo, en cuanto a obras de arte, en la Parroquia de San Miguel de Fuencarral. Por ello, nos parece muy interesante transcribirlo íntegramente: "En las paredes laterales del presbiterio están colocados dos lienzos interesantes. Figura el del costado de la Epístola un San Francisco arrodillado y como desfallecido, hacia quien descienden dos ángeles en actitud de ir a consolarlo, siendo las tres figuras de correcto y valiente dibujo (sobre todo el

³⁴ FELIX MORALES, op. cit. p. 45.

³⁵ FELIX MORALES, op. cit. p. 48.

³⁶ A. CANTO, op. cit. p. 243.

escorzo del ángel de la derecha) y el conjunto de atinado colorido pareciendo obra muy excelente de la escuela madrileña de mediados del siglo XVII. Aunque también es buena pintura, no vale tanto sin duda el cuadro del lado del evangelio viéndose representado el Tránsito de Santo Domingo de Guzmán.

En el primer altar de la nave de la epístola se ve una escultura de Jesús a la columna que bien pudiera ser la que hizo Anton de Morales para la iglesia en 1612 ... pues parece coincidir con esa fecha el carácter artístico de la imagen.

A los pies de esa nave hay otro lienzo con una Inmaculada que, a pesar de parecer por su técnica cosa de principios del siglo XVIII tiene pintada la túnica con color rosado³⁷.

En el muro izquierdo se halla la capilla del Cristo de la Vera Cruz, practicable su entrada por una gran verja de hierro. Podemos calificar su planta de centrada. Es cuadrada, cubierta con una cúpula con tambor que descansa sobre pechinas. Según Benavente Barquín esta capilla "se edificó en el siglo XVI a expensas de los vecinos"³⁸. Lo expuesto por el presbítero Félix Morales no coincide con esta fecha, sino que sitúa su construcción en el siglo XVIII. Según este autor ello fue debido a que en un sermón dirigido por el Párroco a los vecinos en un viernes de cuaresma del año 1722 exhortó a éstos a amar y venerar al Crucificado en la imagen del Cristo de la Vera Cruz de tal forma, que decidieron levantarle una capilla tan suntuosa como pudieran para darle culto en ella. El 20 de agosto de aquel mismo año ya tenían las trazas y a continuación comenzaron las obras.

En este sentido concuerdan los datos aportados por A. Cantó el cual leyó la fecha de 1724 en la parte exterior de la capilla.

La imagen del Cristo Crucificado, que, según Félix Morales presentaba un arcabuzo en el pecho, fue entregada al pueblo de Fuencarral por don Antonio Pérez de Guzmán, compañero de armas del Emperador Carlos, de quién la recibió al retirarse a Yuste. El monarca la había traído consigo al regreso de la célebre batalla de Mühlberg y hasta entonces la había conservado en el palacio de El Pardo. De cómo el Emperador se hizo con la citada imagen es historia que fue narrada por tres vecinos de Fuencarral, al decir de Benavente Barquín, quien pudo disponer de ella.

También D. Pedro de Soto Cameno, párroco de Fuencarral por el año 1736 refiere la citada historia en su "Libro Apostólico".

El mencionado Antonio Pérez de Guzmán, fuencarralero de nacimiento, fue balladero mayor del rey Felipe II y teniente de moneros, casó con doña Magdalena Pérez de Miranda, natural y vecina de Fuencarral, perteneciente a una de las familias nobles que habitaban en dicha villa, y a su muerte fue enterrado en la iglesia parroquial.

Félix Morales, único autor que lo rescña, indica que la sepultura estaba en el lado del evangelio, fuera de las gradas del presbiterio y en la losa sepulcral había la

³⁷ F. RODRIGUEZ MARÍN, *op. cit.* pp. 256-9.

³⁸ J. BENAVENTE BARQUÍN, *op. cit.* p. 48.

siguiente inscripción: “Aquí yace el muy magnifico señor Antonio Pérez de Guzmán, Alcaide que fue del Pardo. Murió 15 de Abril de 1565”.

Rodríguez Marín nos habla de un “soberbio crucifijo” según él obra de mediados del siglo XVIII. Creemos que se equivocó al datar dicha obra, y que la historia del Cristo de la Vera Cruz tiene suficiente fuerza como para ser tenida en cuenta.

En la actualidad la Capilla está sustancialmente vacía, en cuanto a amueblamiento y decorados. En ella podemos contemplar en uno de los muros, sobre un tercio-pelo rojo, en un modesto retablo de mármol una copia de la primitiva imagen del Cristo de la Vera Cruz (la original fue destruída) y dos pinturas al óleo representando una la Huía a Egipto y la otra la Virgen con San Antonio y otros santos, ambas adquiridas no hace muchos años. Rodríguez Marín reseña una Sagrada Familia y una Santa María Magdalena, sin indicar si se trataban de lienzos o esculturas.

Benavente Barquín cita que en esta Capilla había tres altares: el del Crucificado y dos laterales “con buenas esculturas”³⁹.

A través de un grabado en el que figura el retablo del Cristo de la Vera Cruz, así como de algunas fotografías del primer tercio del presente siglo, hemos podido comprobar que se trataba de un retablo del más puro estilo barroco. Tenía columnas salomónicas y a los lados de la imagen sendos estípites. El Crucificado estaba en el centro guarnecido en una hornacina con arco de medio punto. No quedaba en el retablo el más pequeño espacio sin decorar: hojarascas, roleos, pijantes, cenefas y profusión de pequeños detalles que lo llenaban todo por completo.

En esta capilla se construyó, en el siglo XIX, un suntuoso panteón, también desaparecido, donde reposaban los restos mortales de D. Ramón Montero, nacido en Fuencarral en 1777. Fue obispo de Coria y arzobispo de Burgos. Representó al pueblo de Madrid, como diputado, en las Cortes de Cádiz durante la guerra de la Independencia, y falleció en 1848.

La sacristía es una pieza de regulares dimensiones. De mobiliario sencillo en ella hay cuatro pinturas. Una sobre cobre representando la Presentación del Niño en el templo, y tres óleos sobre lienzo en los que figuran Santa Isabel de Hungría, la Virgen del Rosario y Nuestra Señora del Carmen. Aunque son pinturas fechables en siglos anteriores, han sido regaladas a la Parroquia no hace muchos años.

Benavente Barquín encontró la sacristía espaciosa y en ella se guardaban “ricos y artísticos ornamentos”⁴⁰.

Rodríguez Marín⁴¹ encuentra en la sacristía dos bustos que califica de “buenas obras escultóricas” representando a “Santo Tomas y Santa Catalina”. Es curioso que indique, también, que “en esa pieza se hallan igualmente algunos bancos propiedad del Ayuntamiento y cuyas aplicaciones en bronce dorado ostentan la fecha de 1689”.

³⁹ J. BENAVENTE BARQUIN, op. cit. p. 48.

⁴⁰ J. BENAVENTE BARQUIN, op. cit. p. 48.

⁴¹ F. RODRIGUEZ MARIN, op. cit. pp. 256-9.

Creemos que el tema de la Iglesia parroquial y Villa de Fuencarral no está aquí tratado con la amplitud que merece y puede hacerse. Es nuestro deseo poner de manifiesto, que sólo nos hemos ocupado del mismo en cuanto nos sirve de introducción a nuestro trabajo: la ermita de Nuestra Señora de Valverde.

Además de la iglesia parroquial, existían en Fuencarral las ermitas de Nuestra Señora de Valverde, Cristo del Humilladero, San Roque, San Sebastián y Santa Ana. A excepción de esta última, todas las demás aún se conservan.

La ermita del Cristo del Humilladero ya existía en el siglo XVI cuando don Antonio Pérez de Guzmán entregó al pueblo de Fuencarral el Cristo de la Vera Cruz. Los vecinos colocaron en ella esta imagen y allí recibió culto hasta que edificaron su Capilla en la iglesia parroquial. Es una ermita de pequeñas dimensiones, situada a las afueras de lo que fue pueblo de Fuencarral, junto al Camino Real o carretera de Francia. Hoy pasa desapercibida, rodeada de nuevas edificaciones.

San Roque, San Sebastián y Santa Ana fueron edificadas en el siglo XIX según se deduce de los datos aportados por Benavente Barquín. Años después Antonio Cantó señala una nueva ermita: la de Lourdes, pero no así la de San Sebastián. En realidad es la misma.

La familia propietaria de la ermita de San Sebastián ante el fervor que levantó entre los católicos la aparición a Bernadette de la Virgen, pusieron en el altar principal una imagen de Nuestra Señora de Lourdes y desde entonces se le dio a la ermita este nombre.

En cuanto a la de San Roque tuvo un pequeño hospital anejo. Tiene artesonado de madera, cubierta poco frecuente en las construcciones del siglo XIX. Actualmente se sigue celebrando en ella la festividad de San Roque, y las gentes devotas de este Santo tratan por todos los medios de conservar la ermita en buenas condiciones.

La ermita de Santa Ana estaba en el centro del cementerio construido a finales del siglo XIX y hoy ha desaparecido.

En todo es distinta a éstas la ermita de Nuestra Señora de Valverde. Su antigüedad es notoriamente superior. Según los documentos manejados, su primitiva fábrica puede situarse en el siglo XIII.

El padre Fita, en su mencionado trabajo sobre la Repoblación de Fuencarral a mediados del siglo XV, da cuenta de un documento sobre nuevas compras de tierras que en Fuencarral hace don Alonso Alvarcz de Toledo el año 1453. Dos de las tierras compradas señalan como límites "ha por aledaños el camino de santa maría"⁴². El autor indica que esta Santa María podía ser el Santuario de Nuestra Señora de Valverde en Fuencarral, o bien, de la Paz en término de Alcobendas.

Posteriormente las Relaciones de 1579 hablan, también, de esta ermita y así lo mencionamos más adelante. Por el momento, queremos sobre todo poner de manifiesto el hecho de que una pequeña ermita llegara al esplendor que tuvo posteriormente, sin duda, mayor que el de la propia iglesia parroquial.

⁴² F. FITA, op. cit. p. 457.

El motivo de esta ascensión de Valverde, en lo económico y artístico, que la hizo alcanzar gran fama en la Corte, creemos tuvo dos vertientes que se complementaron.

En primer lugar muy importante fue la devoción que hacia la imagen de Nuestra Señora de Valverde tuvieron, desde siempre, los vecinos de Fuencarral. Según indica el padre Fita, tuvieron en la segunda mitad del siglo XV un mejoramiento económico bastante notable. Como consecuencia de esta situación de bienestar debieron de enriquecer la ermita hasta el punto de ponerla bajo la protección del rey Felipe II por parecerles demasiado rica para ellos.

En segundo lugar, y a continuación de esta entrega, está el deseo de los vecinos de que sean guardianes de la imagen los frailes de una orden religiosa.

Una vez fundado un convento de religiosos en Valverde, es fácil imaginar que la casa medró en buena medida. Es conocida la aceptación, por parte de los fieles, de aquellos templos en los que intervenía el clero regular, y a los que entregaban donaciones y limosnas.

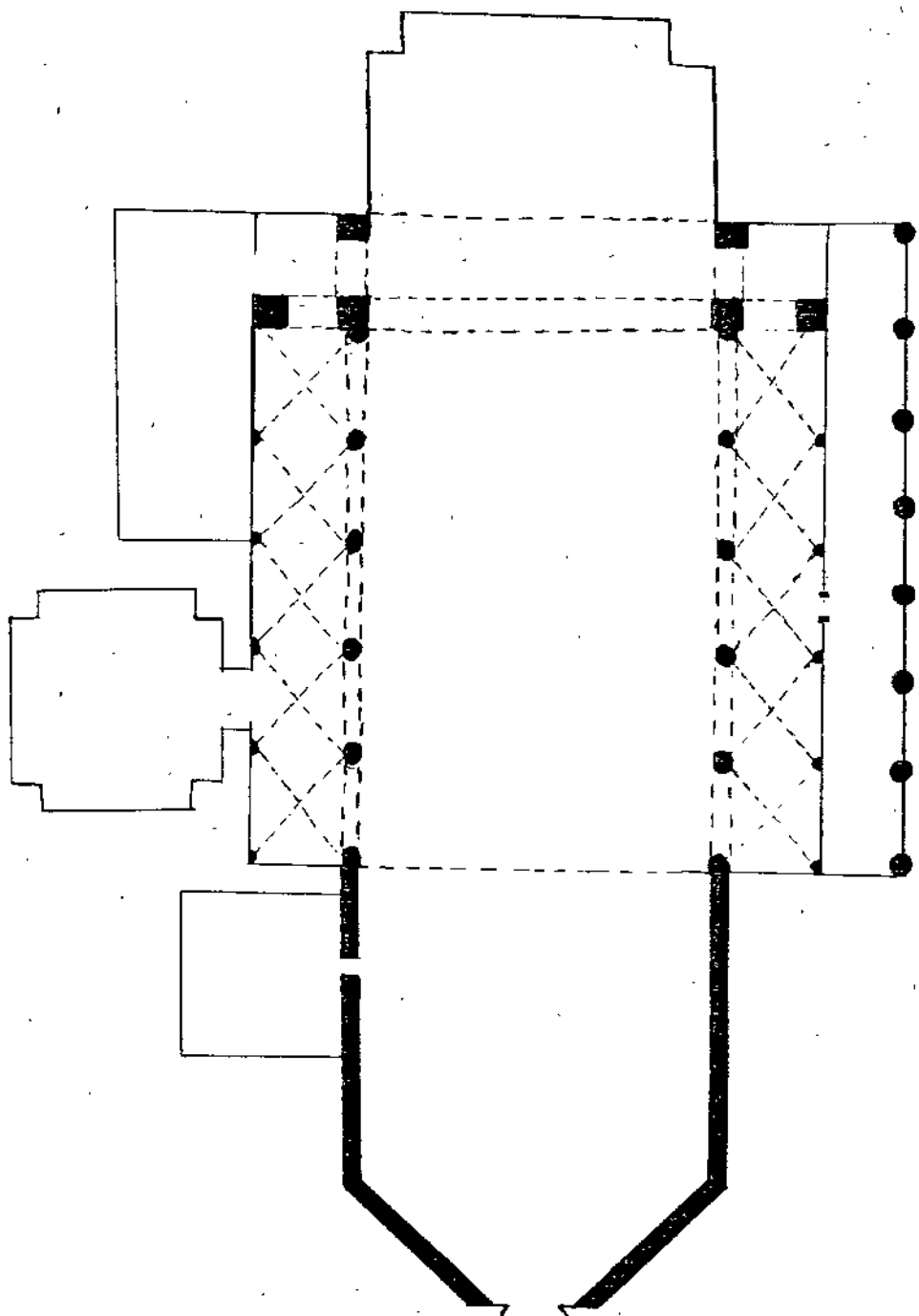
El gran número de edificios eclesiásticos de las distintas Ordenes siempre hay que contraponerlo a la menguada cifra de parroquias existentes en cualquier ciudad de España, grande o pequeña, sobre todo a partir del Concilio de Trento.

No cabe duda que esta corriente del público hacia las iglesias conventuales era debida a que las órdenes religiosas disponían de un mayor número de personas que podían dedicarse al servicio del culto y de los fieles, celebrando con gran pompa y magnificencia los oficios religiosos, sin abandonar el ejercicio de la predicación para el que estaban muy bien preparados.

Valverde no fue una excepción en este sentido, y tras la fundación en su ermita de un convento de frailes de la Orden de Predicadores, los vecinos de Fuencarral vieron como se engrandecía en su término este Monasterio-Santuario, el cual fue favorecido grandemente por los vecinos de la Corte.

En realidad, este era un hecho muy frecuente. Gerónimo de Quintana, contemporáneo de aquel momento, nos informa que había en España imágenes de Nuestra Señora muy antiguas, que eran objeto de una gran devoción, y que se encontraban fuera de los poblados como "la de Valverde en Fuencarral aldea de Madrid ... en algunas de las cuales se han fundado conventos de religiosos habiendo sido Ermitas antiguas"⁴³.

⁴³ GERONIMO DE LA QUINTANA, Historia de la antigüedad, nobleza de la Villa de Madrid.- Madrid: Imprenta del Reyno, 1629. Libro Primero, Fol. 44.



Fuencarral. Planta de la Iglesia Parroquial de San Miguel. (Gloria Salterain)



Fuencarral iglesia parroquial de San Miguel. Exterior Torre y Capilla del Cristo



Fuencarral. Iglesia Parroquial de San Miguel. Exterior. Abside primitivo, actual cabecera y entrada al templo.